

A LOS OBLATOS DE AMERICA LATINA

2 Enero 1980 - Carta - Roma

Al servicio de los pobres. - Las vocaciones. - Comunión en las alegrías y sufrimientos de la gente. - El profetismo de vuestra vida religiosa.

L.J.C. et M.I.

Tras dos meses pasados con vosotros, sentiría dejar de dirigiros una palabra de agradecimiento, de amistad y de aliento. El P. Lorenzo Roy, mi fiel compañero de viaje se une a mí para expresaros su gratitud y ofrecer os sus cordiales saludos.

Al servicio de los pobres

En todas partes fuimos acogidos como hermanos y hemos podido ver con nuestros ojos el admirable trabajo de evangelización que estáis realizando entre los pobres. En casi todos los países de América Latina, si uno quiere encontrar a los oblatos, hay que ir donde los pobres, a las 'favelas' o tierra adentro junto a los indios. "El Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres". Esta divisa de la Congregación, vosotros la vivís sin duda alguna. Todos los obispos que he encontrado - unos veinte - han dado testimonio de ello. En Recife, Mons. Helder Cámara me decía: "Los oblatos están allí donde están los pobres con todas sus miserias y problemas. Doy gracias a los oblatos... Los pobres conocen a Don Helder, pero el P. Larry (Rosebaugh) conoce a los pobres". Lo único que sienten los obispos es que no seáis más numerosos en sus diócesis.

Las vocaciones

A este propósito, desde hace unos años ha surgido una esperanza nueva, la de las vocaciones, que parecen ir en aumento en Sudamérica. De todo corazón, os animo a proseguir el esfuerzo a favor de las vocaciones. Id adelante con fe y perseverancia. El Señor no puede menos de bendecir ese esfuerzo. Empeñaos en formar hombres como los quería nuestro Beato Fundador: "hombres interiores y hombres verdaderamente apostólicos", sólidos en la fe y llenos de celo por los más pobres, los más abandonados.

Comunión en las alegrías y sufrimientos de la gente

Estando en América Latina, vivís por necesidad los sufrimientos, las angustias, las dificultades y las alegrías de la Iglesia latinoamericana. Como oblatos ¿tenéis algo especial que ofrecer a esa Iglesia? Sin duda. Vuestro amor y vuestra generosidad al servicio de los pobres, vuestra cercanía a ellos, por supuesto. Vuestra disponibilidad y vuestra audacia misionera, por supuesto también. Pero además otros dos valores que están en el centro de nuestra vocación oblata y que convendría desarrollar más y más, encarnándolos en vuestro medio socio-cultural: aludo al profetismo mismo de vuestra consagración religiosa y al testimonio de vuestra vida de oración.

El profetismo de vuestra vida religiosa

Vuestro primer profetismo es el de vuestra vida. La autenticidad de vuestro ser pobres, castos y obedientes, la autenticidad de la comunión fraterna entre vosotros y con los otros obreros apostólicos, es más eficaz a la larga para anunciar el Reino y llevar a los hombres la salvación en Jesucristo, que la actividad exterior. Para un oblatos ambas son esenciales. Ha de desarrollar la una y la otra, cuidando, con todo, de apoyar la segunda en la primera.

El testimonio de vuestra vida de oración reviste un valor similar. En vuestra Región como en otras partes, hay oblatos que oran mucho y otros que oran muy poco. La Iglesia latinoamericana está buscando nuevos caminos de oración, más encarnados, más comprometidos en la vida: experimentar a Dios en el corazón mismo de la vida y de la acción liberadora, y encontrar a la Virgen María a través de la fe profunda y muy sencilla de la gente. Eso está bien, muy bien, pero también hace falta que la gente se dé cuenta de que en verdad buscamos a Dios y de que El es para nosotros el Amigo por excelencia. Al respecto, ciertos ejercicios de oración comunitaria y privada, y también el valor que damos a la celebración de Eucaristía conservan y conservarán siempre una importancia especial.

Para terminar, no puedo menos de recomendaros el estudio seno del documento de Puebla y del fascículo n. 42 de la CLAR, Experiencia Latinoamericana de Vida Religiosa, 1959-1979.

¡Que la Virgen de Guadalupe, bajo cuyo auspicio inicié mi visita a América Latina, sea para vosotros fuente de luz, fuerza y alegría!